

NUNCA ES TARDE PARA DESHOJAR EL TIEMPO



GIOVANNY LÓPEZ ENDARA

Giovanny López Endara

nunca es tarde para deshojar el tiempo

Colección TAHUANDO N° 297

Ibarra, 2021

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
“BENJAMÍN CARRIÓN” NÚCLEO DE IMBABURA

Luis Fernando Revelo C.
DIRECTOR

nunca es tarde para deshojar el tiempo

© Giovanni López Endara

Colección: “TAHUANDO” N° 297

Portada: Autor: Jorge Vinuesa

Título: Bella luz que me ilumina

Diseño: Julio Flores Ruiz

1ª edición, 20 de septiembre del 2021

Impresión, Studio21

Quito-Ecuador

Índice

Presentación	9
crónicas de la tierra prometida	13
el edén.....	13
la superstición del arcoiris.....	14
la tragedia de la damisela.....	15
las preocupaciones del padre.....	16
fanesca para Jesús.....	17
el aroma del vino.....	18
la flor más bella del jardín	19
la flor más bella del jardín.....	19
el laberinto del eros	21
época de vendimia.....	21
los misterios de Eva.....	22
lo frágil de la memoria.....	22
el ardor de la palmera.....	23
los efectos de la toronja.....	24
altibajos.....	25
una profecía.....	26
un arrebató de debilidad.....	27
florecimiento.....	28
lo fugaz de lo perdurable.....	29
cosas que se cuentan del verano.....	30
la despedida tiene su libreto.....	30
en los toneles del tiempo.....	31
impronta de fuego.....	32
imágenes atrapadas en la memoria	33
sublimemente mujer.....	33
el camino se quiebra y empieza otro.....	34
los dilemas del blue jean.....	34

las peripecias de la brisa.....	35
probablemente era en otra esquina.....	36
madre.....	37
maestra, labradora humilde.....	38
la herencia.....	39
las grietas del cordón de plata.....	40
cuerda floja.....	41
elegía del arlequín.....	42
caída bajo el sol.....	43
escarpada ruta del transeúnte.....	44
evasión.....	44
una jornada agridulce.....	45
esa antorcha errante.....	46
frío andino.....	47
estancias frías.....	48
el incesante retorno de los signos.....	48
apuntes de un diario.....	50
la alforja del viajero.....	51
capítulos de un guión sin final.....	52
el chaquiñán del forastero.....	53
torreón que se pierde en la lejanía.....	54
aprendiz de versos.....	55
holocausto de rosas blancas.....	55
suspiros de rubí.....	56
andanzas de la luna.....	57
el atrevimiento de la orquídea.....	58
el dolor de los que quedan.....	59
compañera de la noche.....	60
versos para una niña.....	61
las chiquilladas de Peluche.....	62

nunca es tarde para deshojar el tiempo

A Saskya, mi amada esposa
A Karla e Isaac, los hijos
del amor.



Giovanni López Endara

Nacido en Ibarra, estudiante de una institución emblemática como es el Colegio “Teodoro Gómez de la Torre”, donde se distinguió en el campo académico y como dirigente estudiantil. Se graduó de abogado y doctor en Jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador.

Siempre tuvo esa vocación literaria que le llevó a escribir poesía desde las aulas secundarias.

Es miembro correspondiente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” Núcleo de Imbabura, y ha colaborado en su periódico cultural Letras de Imbabura.

Ha publicado las siguientes obras: El Liderazgo Político (1990), La Ruta de los Emprendedores, coautor (2011) y Principios de Legislación Empresarial (2015).

PRESENTACIÓN

Dr. Alberto Proaño Aguinaga

A costumbrado a escuchar la culta y fina palabra del orador Giovanni López Endara y a leer todos sus libros y ensayos revestidos de un mensaje de ética y liderazgo positivo; ahora, me he complacido adentrándome en este opúsculo que recoge varios de sus poemas: unos, escritos hace 30 o 40 años y otros, de menor y reciente creación que al leerlos nos permiten adentrarnos en los terrenos de la inspiración —y que no a todos llega— pues ese privilegio se sostiene en este tipo de seres que con su actitud y mensaje le hacen mucho bien a la sociedad entera.

Cuando recopiló sus poemas de antaño, me permití sugerir que no los remoce —y que los mantuviera en el estado original en el que fueron escritos— porque ellos, siempre revelan el momento anímico y pensamiento en que el artífice los plasma en el papel para compartir a veces consigo mismo, y en otras ocasiones, para con el ser amado, con el amigo, e incluso como ahora, con ustedes estimados lectores y que al virar cada una de las páginas irán encontrando un sinfín de emociones, apreciaciones y que bajo el orden de la fina escritura, ustedes se fusionarán con López Endara imaginando aquellos momentos que el Creador le permitió vivir y expresar todo lo que en un principio, fue su secreto, y más tarde, develado sólo para sus cercanos.

Usted apreciará el respeto y consideración que Giovanni López mantiene en sus líneas hacia el Dios Altísimo, sobre todo cuando en el poema **El Edén**, lo compara con un hortelano que amó

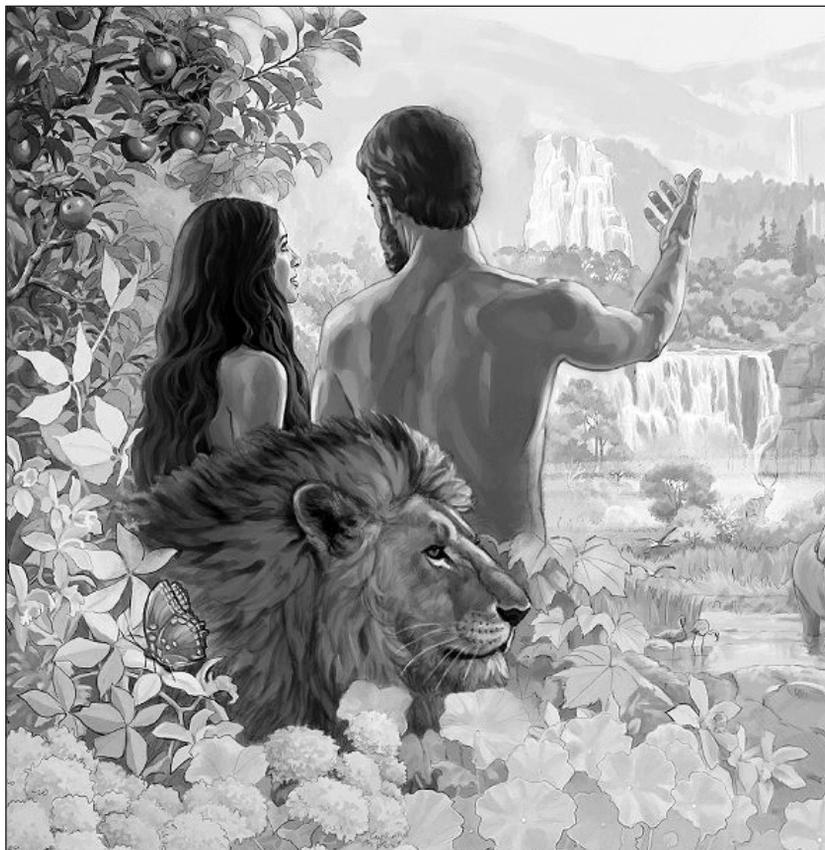
a la humanidad a través de la primera pareja; y que haciéndoles creer que como castigo por el mordisco a la fruta prohibida, los expulsaba del huerto (aunque nunca de su corazón) resultó que aquella manzana fue solo un pretexto.

En **La Tragedia de la Damisela** hay una descripción perfecta de lo que ocurre en cualquier taberna frente al desenfreno que provoca la desmedida ingesta de cerveza y que da rienda suelta a los excesos que nadie quiere recordar y que el ardor de Sodoma en las brasas de la lujuria, el llanto posterior nada arregla.

Son varios los hermosos poemas recogidos por este también jurista, y amante de su tierra natal; y, “ciudad a la que siempre vuelve”, para compartir su cariño con su madre y aquellas manifestaciones costumbristas de los vecinos de su querida “Bola Amarilla”, lugar donde luego de las clases en el Teodoro Gómez de la Torre, daría los primeros pinos para escribirlos, y ahora deleitarnos con su sentir de antaño, cuando por ejemplo describe la bendición del nacimiento de su hija Karlita en **La Flor más Bella del Jardín** y que ante tanta ternura y belleza de aquella creación, junto a Saskya su esposa, se consideran herederos del Dios Altísimo.

Me encantaría sobre manera, continuar describiendo estos poemas fáciles de comprender, pero no por ello, fácil de plasmarlos en el papel. Pues se requiere una férrea formación y experiencia de su autor, quien al acompañarnos como miembro de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura, vino a dar lustre a aquella pléyade de escritores que la Casa los acoge para darnos a conocer de su cosmovisión e inspiración frente a los hechos simples y trascendentales de la vida y que con sobrada maestría; hoy, son descritos por Giovanny López Endara en este Opúsculo debidamente seleccionado.

Entonces, mediante el presente prólogo, pongo a consideración de ustedes señores lectores, esta prosa de libre expresión natural, que bajo el cuidado de las reglas de la gramática aparece en el Opúsculo “**nunca es tarde para deshojar el tiempo**”; y, lo hago, con la plena certeza de garantizarles un deleite extraordinario a través de la lectura de estas líneas que evidencia a ciencia cierta, la bondad, el amor y la concepción seria de la vida que Giovanni mantiene desde que lo conocí hace unos 40 años atrás.



crónicas de la tierra prometida

2015

el edén

El secreto del huerto se profanó en el fruto místico
que mordieron los fundadores de la humanidad.

La ira del hortelano estremeció la Mesopotamia
estaba decepcionado
herido su ego,
en medio de los árboles frutales
quedaron las pisadas de sus pies descalzos.

Desalojados los inquilinos,
su amor delató también que es vulnerable
nunca pudo expulsarlos de su corazón.

Alegaron ellos una ingenuidad de adolescentes
inventaron el pecado.

A la sombra del árbol prohibido
esbozaba el engaño una mueca de complicidad.

Y se les hizo creer que el exilio era su castigo,
no se imaginaron que heredaban
de su Creador la libertad.

La manzana fue sólo un pretexto.

la superstición del arcoiris

Una ola de calor predice la cronista del clima;
en fin, hay diluvios que comienzan en un desengaño
y desiertos
que nacen en el grano de arena de una mentira.

Gritan los aldeanos que está loco el carpintero,
arriban enormes troncos de madera
el pánico asciende
como una enredadera en sus gargantas,
es el arca que se levanta colosal en la llanura
inimaginable
salida de los papiros de ciencia ficción.

Un viento misterioso agita el mar de verdes pastos,
de pronto
los relámpagos desgarran el horizonte
abriendo las *cataratas del cielo*.

Día y noche navegan sobre aguas desconocidas
y las alabanzas aprovisionan de fe a los argonautas.

Ha escampado, otra vez azul es el cielo,
regresa la esperanza
en el salmo de un chasqui alado.

No hubo bandas de pueblo en el desembarco.

La señal del pacto se cuelga en las nubes
para que nadie olvide lo ocurrido,
la olla de oro en la desembocadura del arcoiris
hizo que lo olviden.

la tragedia de la damisela

El jolgorio alarga la noche hasta el alba.

Después de tomar cerveza, varones y doncellas
ignoran sus nombres
danzan hasta borrar la nomenclatura de las casas
pierden las túnicas en el tumulto,
cualquier taberna es buena
para encerrar los excesos que nadie recordará

Las calles se embriagan de fiesta,
confunde el canto de la lechuza a los astrólogos
que no pueden abrir los rollos del acertijo.

Un trueno
arde Sodoma en las brasas de su lujuria
abrazada a sus dioses.

Es la hoguera divina, ni un solo justo que la salve.

A mitad del sendero, huyendo del destino
bajo sencillas ropas que poetizan bellamente
la sensualidad de la joven mujer,
solloza una escultura de sal.

Se perdona mirar atrás si es para aprender.

las preocupaciones del padre

La intriga de los ángeles en los campos del cielo
sembró la desconfianza,
un planeta verde y azul fue el hogar escogido
para que sanen esas antiguas heridas.

La glauca sombra en sus ojos, enseñó,
el oficio de padre se aprende caminando.

Se dio modos para que incluso los incrédulos
conozcan su presencia.

Oculto en una nube de fuego auxilia a los errantes;
lavan ellos sus miedos
en el riachuelo que sale del vientre de la peña,
quíebrase el mar en sabrosas bandejas de mariscos
que degustan afanosos,
espantan el ayuno del desierto con el mote
que cae de la despensa del rocío.

Cocer las tablas de la ley en el horno celeste
y arar la tierra donde
los nómadas planten sus credos, no fue fácil.

Cansado, le han visto paseando con sus amigos
profetas ya jubilados.

Calló luego, dejó al elegido que predique.

fanesca para Jesús

Es la pascua y a la hora de la cena
un saludo sincero de paz denunció tu presencia,
el rico olor de la fanesca
sazonada en el fogón con el cariño de la familia
debió abrirte el apetito.

Horneaban los apóstoles panes de resurrección
en el albergue de algún barrio huérfano.

Cada viernes santo duele ver cómo te venden
por las mismas devaluadas treinta monedas,
esos mercaderes
deben exorcisar los adulterios de la conciencia
en el pozo donde Judas pagó sus deudas.

Pesada se ha vuelto la cruz
con los clavos de quienes juran en vano tu nombre,
este tiesto con colada morada
recuerda la sangre que irrigó la tierra prometida.
Cada caída tuya un surco para tu palabra,
la cosecha: vida eterna.

Ungiremos la casa con las hojas aromáticas
del Evangelio.

Ven, festejemos la pascua.

el aroma del vino

Porta una lámpara que la alimenta diligente
con aceite de su candor,
una diadema de hermosura adorna su cabeza.

Espera el novio bajo el dosel de la tienda
ataviado en incienso y mirra.

Han pasado las semanas de los esponsales
y las brevas se caen ya de tanto guardarse.

La fiesta en el clímax, agasajan a los desposados
también con íntimos consejos de alcoba.

No da tregua la música a los invitados
que exigen más vino,
están vacíos los cántaros y la sed arrecia,
desesperan en vergüenza los anfitriones.

Dulcemente
la Madre regresa su mirada hacia el Mesías.

Seis tinajas de piedra donde hubo agua
destilan ahora un aroma de vino añejo.

Se reveló la gloria del dueño de la viña.

la flor más bella del jardín

(2002)

la flor más bella del jardín

A mi hija Karlita

Estrellas en lo alto del cielo arrullan la noche.

Juguetón el ángel abanica sus alas tiernas
en el capullo materno,
los dolores del parto son arpegios de victoria
durante la amorosa espera.

En ese prado de flores, mariposas y manantiales
no puede jugar libremente,
quiere respirar sus propias madrugadas.

Un llanto de suave queja
anuncia el nacimiento soñado de nuestra hija.

Confieso que somos
herederos de Dios,
habíamos creado
la flor más bella del jardín.

Es infinita la felicidad
los brazos maternos hamacan a la niña mimada;
una neblina mágica
suspende nuestros sentidos en el hilo del tiempo,
¿es realidad o un hermoso sueño?

Junto a la cuna somos sus bendecidos centinelas,
en su carita de almíbar
halla recompensa la madre a sus ojeras de cansancio
que le causan los desvelos.

Los inquietos gorriones de sus pies
eclipsarán nuestras huellas en el trapecio de la vida,
asusta la idea
que deje de ser nuestra princesa y abandone
el alcázar que vamos edificando con amor.

Cada travesura que inventa
un caramelo para disfrutar cuando estemos viejos.

Cada día que pase será igual de fantástico
como la tarde en que sus ojos hicieron la luz.

el laberinto del eros

(1990)

época de vendimia

La luz indiscreta
viene a desflorar las cortinas del tiempo,
la agitada calma en el tálamo caliente
no admite
que ya amaneció,
se interrumpe la temporada de la siega
y canta un mirlo en la vieja rockola.

A manera de ave fénix
se reencarnan los encantos de Afrodita
en la caña
 de azúcar
 de su frenesí.

Arde el trópico en la orilla erógena
con el ímpetu de los que no tienen prisa.

Las arenas del reloj
pregonan la época esperada de la vendimia,
recoger los frutos
que fueron cultivados
en el delicado epicentro de su pecho,
con semillas de amor.

los misterios de Eva

Un tiempo
el ocaso del edén en su piel manzana
puso a deshojar margaritas;
una noche la duda no pudo más
en ti mujer
 laten huellas
 de paraísos perdidos.

Los azulejos del cielo forman un mural
con los enigmas de Eva
 enamorada
 asustada.

El paisaje se dulcifica en sus pupilas

la fruta
a medio morder, prohibida entonces
se reproduce llena de sabiduría
 en la cintura tersa
 de su capricho.

lo frágil de la memoria

Fue un adiós con la mirada en un idioma
solamente nuestro, luego el silencio.

La bruma de los años ensombrecerá los rostros
aunque en el fondo, los mismos.

Ni siquiera la alquimia de los recuerdos
devolverá lo que oyeron los arupos confidentes,
buscaremos
inútilmente
que regrese el pasado
en los rieles de una envejecida canción.

Algún día, el uno frente al otro,
enlazados en una cita nunca concertada
preguntaremos sin hablar
quién eres,
partiremos después.

Será que ya nos hemos olvidado.

El ardor de la palmera

Irrumpiste de la espuma del océano
rumor de húmedo busto,

nunca se supo
si fuiste una ilusión
del desvelo de la noche
que se diluyó
en el alba.

Poseídas de curiosidad
las gaviotas
cazaban
en los arrecifes de tu inocencia.

Fragancias que trajo la marea del deseo
recogen las redes de los pescadores.

Olas mitológicas para un muelle
que naufraga
sobre tu cuerpo.

los efectos de la toronja

La atmósfera
sabe a gajos de toronja,
es lo que provoca
su presencia.

Avalancha
de intenciones inocentes que zozobran
a mitad de la garganta,
sin la osadía para convertirse
en una declaración
de amor;
estos golpes apasionados de euforia
vuelven mudas
a las palabras.

Tímido descubrimiento
que desfallece
en el aquelarre de su boca.

Basta
que le roben
clandestinamente
la intimidad
de sus ojos
 castaños,
 para quedar
 prisionero.

altibajos

Así como la rutina
abarrota de prisa urbana desagua
en un desierto,
hay episodios
en los que la selva de oscuridad
 puebla su ánimo.

El galope
de los corceles marinos
se escucha
por los acantilados
de su abandono;
madura el silencio
igual que un eucalipto
sediento de altura,
erosionando el alma
 con raíces de nostalgia.

Ahoga el desencanto con baños astrales
bajo la cascada de la luna.

La dicha, lo que cuesta alcanzarla
menos pensado
se lleva el viento al destierro.

una profecía

Es lo que tiene,
un panal de miel por nombre que se hurta
sin quererlo
cada vez que se pronuncia.

Marejada de universos
se insinúan por los andenes de su mente,
será en la almohada
donde tomen forma aquellos sueños.

Un nuevo juego de azar que se llama amor
palpita profético en ella.

Verterá su mágico vaho la luna llena
en su vientre aprendiz de eternidades.

La biblioteca
y las últimas fiestas en la rayuela tibia
de la tarde,
serán sin guirnaldas en el peinado
y el vestido un poco más alto.

un arrebató de debilidad

A esta hora
en que todo es un recuerdo que se aleja,
debí saber
y pasar sin fijarme
que era el delirio por algo imposible.

Pequeño fulgor del zoodíaco
germinando en el seno
de la alborada

una incansable melodía de playa
navegaba
por los poros de su edad temprana

de un lado al otro, como pájaro cautivo,
quería imprimir el mundo en su memoria.

Ni una gota de malicia
en sus pupilas conversadoras de poemas
bordados
con puntadas de ternura.

florecimiento

La furia de la tormenta
arrancó un botón al tallo de la primavera.

Escapan
del rosado desván de sus párpados fragantes
a madre selvas,
anhelos
que palpitarán con fuerza para llegar a la meta
y convertirse en juegos pirotécnicos
de victoria.

Sabe a panela
el hábito indomable de su juventud,
estampida de luceros
bajan para ella los arqueros enamorados,
voces florecidas de promesas
acarician su oído.

Marchitan las hortigas de la envidia
en la piedra de moler del olvido.

Tiernamente titila una mujer
en la aureola rosada de los tulipanes.

lo fugaz de lo perdurable

Llegaste
sujetando un cesto de esperanzas fugaces,
sin más lenguaje
que tu gracia trazando un horizonte
de posibilidades.

Eso es lo que te hace irresistible
tu sinceridad
despojada de culpa.

Igual que cuando apareciste de repente
te vas,
seductora
sin dejar un rastro donde seguirte
linda samaritana.

Arrastra el oleaje
razones que justifican esta aventura,
a tu lado
giraba el mundo con lentitud cómplice,
las anécdotas simples vividas intensamente
que no serán contadas.

Eso es más que suficiente
ni un atisbo de resentimiento
que desahogar.

cosas que se cuentan del verano

Las golondrinas traen el verano
para que los jóvenes nutridos de ilusiones
columpien sus idilios,
los endulcen
en la mesa de una cafetería.

Abren las dalias
sus vasijas de néctar
para el beso
del quinde madrugador.

Las hojas llevan mensajes,
códigos espirituales.

Emociones nuevas que no comprende
destapan torbellinos de burbujas en su calma,
son los latidos
de la pasión intrusa que crece en la ausencia
y le detienen
en la celda de su íntimo embeleso.

la despedida tiene su libreto

En este punto
quemar el retorno descifra lo sabido,
de nada sirve pasarse en vigilia
por veleros que se fueron dejando
momentos irrepetibles.

Cuando más cerca se halla
más lejana la siento.

Nómada fui
en los parajes incendiados de sus labios,
he visto madurar los viñedos
del afecto
en las praderas.

Evocaciones que no quieren irse,
corriendo por las estancias abrigadas
del último abrazo,
agitan la quietud de la partida.

en los toneles del tiempo

Una nota en blanco
escrita con el alfanje de los atardeceres
es lo que queda,
apenas podía leerse en la exclamación
de su gesto.

Es el itinerario hacia mares evangelizados
por la incertidumbre,
cansada de fingir
entregarse
aguardar demasiado.

Este instante, si es que existe
guardará el zumo de los besos depredadores
para su añejo
en los toneles del tiempo.

Beberemos el pasado
con el cuerno ebúrneo de la noche.

impronta de fuego

No es el brebaje de las amapolas
en su sonrisa humedecida de sorpresas
lo que incita,
las rosadas cumbres de su tacto
tampoco.

Nada de lo que pudiera ser usurpado
con el asombro de los sentidos.

Es
esa forma de ser ella
y nadie más
única
e irremplazable,
con virtudes
y talvez algún secreto,
como una impronta de fuego
en nuestra fragilidad.

imágenes atrapadas en la memoria

(1985)

sublimemente mujer

No fue sencillo ni siquiera para él,
la inspiración suprema del creativo
lo perfecto;
satisfecho, hizo una interminable pausa.

Dijeron que ese era su puesto
y así, resignada
vio agonizar los siglos esperando el momento,
no quiso el beso del príncipe
despertó libre
acorazada de amor,
luciendo finas prendas o humildes galas
doblega al guerrero homo sapiens.

A diario edita la historia
con el sol a cuestas,
una leona iniciada en el arte de la guerra
cuando amenazan su territorio,
la aparente debilidad
es el iceberg de su fortaleza.

Habla la naturaleza
en los manuscritos ocultos de sus ojos,
una sonrisa suya
transforma en vencedor al menos afortunado
un beso de indiferencia
es más castigo que una frase agria.

el camino se quiebra y empieza otro

Sentimientos que flaquean en la ventisca
marcan el éxodo
a ruidosas tierras labradas de leyendas,
queda atrás la arcadia
donde los sueños siguen siendo sueños
aunque tengan espinas.

En el adiós de la partida
el pasado late melancólico en cada objeto
de la habitación,
ahora poblada de semblantes tristes.

La alcoba alborotada de los cuadernos
hospedan fragmentos de ese tramo de la vida,
ciervos de tinta azul
susurran mensajes de ambrosía.

Los recuerdos sembrando a atalayas
cubren la llorosa carretera de los ojos.

los dilemas del blue jean

Su cabello revuelto en huracanes
publicita que ha librado una batalla desigual,
cada estación que se vive
una puerta a la nada
si no sabes lo que quieres.

Los catecismos sociales
desafían el instinto de la obediencia,
bucea en lo desconocido
persiguiendo respuestas, y las que emergen
exhalan malezas que oscurecen el sol.

Es una ruleta la adolescencia
puente de tablas rotas y cantos de sirena
garabatos de besos
que perduran en el álbum del corazón,
y hallazgos que le hacen inolvidable.

La chica del blue jean desteñido
juega a la ronda en el patio del crepúsculo
todavía
con su muñeca de trapo.

las peripecias de la brisa

Apenas
unos cirios de luz revoloteando
en el oeste
y campanas rezando el rosario,
es toda
la magia blanca.

Las cometas son aves de colores
en la mano de los niños
elevándose más
y más
en busca de Dios.

En la rama más alta de la tarde
las brisas
quedaron enredadas,
se hizo
un hueco entre los cerros
para la hojarasca
del día.

probablemente era en otra esquina

Sentado
en mi impaciencia
esperé,
la voz de las campanas
evocaban su nombre,
las garzas que anidan
en el reloj del sol
trajeron pálpitos grises.

Ignorada
la esquina de adobe
vio crecer bajo sus pies
raíces de cansancio,
en las piedras
tendía sus tormentos
la calle.

Nunca llegó.

madre

A Marcita, mi mamá

Madre, antes de nacer
pude ya en felices nueve meses conocerte
con los ojos ciegos del corazón,
libre de barreras
descolgándome en tus sueños mientras dormías
al compás del murmullo de ríos silvestres.

A partir de esa fecha
la existencia es un santuario donde rezas
sin horario
por ese infante cosmopolita que aprendió
a volar en tus manos.
Y uno tras otro, los pesares
hallaron cura milagrosa en tu regazo.

Aunque un día dejé la casa
para ir tras el destino,
te afectan por igual
mis alegrías y derrotas.

Ahora que los años
te abrazan con dulzura
más bellos se hacen los geranios
de la juventud que ofrendaste,
y lo que alguna vez fueron sufrimientos
son flores frescas
aguas puras
en tu rostro de reina.

Bienaventurado el hijo que interroga
y en la biblia amorosa de tu alma bendecida
encuentra
la respuesta.

maestra, labradora humilde

A la profesora Marcia Endara Varela

El aula de la mañana
se enciende en melodiosos girasoles
cuando enseñas
el abecedario de las maravillas del mundo,
con la sencillez que brota
de tu vocación de maestra.

La bandada de letras y números
conviertes en entretenido rompecabezas,
y ayudas a resolverlo
sin egoísmo
con la paciencia de una madre.

Es tu pizarra
una verde meseta donde corren con libertad,
caen y se levantan
alegremente
las fantasías despeinadas de los infantes
que colonizarán el futuro.

Cuidas a tus alumnos
como lo hace un paraguas durante la lluvia.
Las campanadas avisan la salida en hilera
de eruditos agobiados por el hambre,
y en la fogata
que trina cálidamente en sus casas, las madres
cocinan tortillas rellenas de mucho cariño.

Con frío y adormilados
estrenaron la escuela, han crecido un poco
desde entonces;
una tropa de elfos colmada de gritos y risas
aplaude tu obra misionera
cantando el evangelio de la gratitud.

la herencia

Me has dado tu posta de Maestro
esculpir
en la cantera de los jazmines quinceañeros
con la pluma de la palabra.

Una a una, arrancaremos
las páginas oxidadas del conformismo
para amasar
un apostolado a favor de los hijos pródigos
que pernoctan en la necesidad.

No armas,
códigos morales para emancipar la patria
de la ignorancia,
y un pincel que transforme las fronteras
en portales de paz.

Los pájaros curiosos alojados en su mente
chapoteen
las aguas inexploradas de los libros,
la misión que me motiva.

Compartir
lo que se sabe hace más sabio al heraldo,
celebrems
la eucaristía del conocimiento.

las grietas del cordón de plata

En memoria de mi abuelito Elías

Surgido de la arcilla del Alfarero
vuelves a la nada,
a devolver el nombre
que alquilaste en el almanaque.

Supieron tus sandalias resistir los atajos
esotéricos de la niebla.

La piel erosionada por el equinoccio
una manta de bondad.

Cubierta la cabeza de dóciles algodones
te acercas confiado al Padre,
miro descolgarse dos ángeles piadosos
en tus pestañas.

Patriarca en la agonía,
reducido a la expresión de eternidad
compartes el aire
exiges amarse
y se regalan promesas...

Libre
al fin
de las ataduras de la carne
migró la paloma
buscando las manos
del Hacedor.

cuerda floja

El dolor se hizo grande,
tambaleaba el presente
en la brusca metamorfosis de su rostro,
puentes colgantes de neuronas ebrias
convulsionaban
encima de lirios de espuma.

Desde su angustia
una elegía de reproches sabor a menta
floreció,
escaso es el aire
también sus ilusiones son huérfanas,
se le escurría la existencia
sin darse cuenta.

Amordazada con la venda de la asfixia
levantó sus velas
hasta los extramuros de la vida,
sus manos saludaban a la rosa de los vientos
con insistencia.

La mariposa volvió a danzar en su pecho.

elegía del arlequín

Actor de historias remendadas con risas,
retoña el optimismo
en los aplausos que arañan la feria.

Interpretas una partitura ajena
y no te cansas
de dramatizar tus acrobacias existenciales,
las figuras de anilina en tu cara
divierten a los chiquillos.

De un lugar a otro, saltamontes
aprendes a circunnavegar el aburrimiento
cargando
tus duendes pintados.

Eres la broma angelical de tu repertorio

El epílogo apaga las luces,
deja que cuente sus verdades
el payaso de tela que reposa en el armador
mientras
cultivas tréboles
en la rueda de la fortuna.

caída bajo el sol

Siendo un transeúnte,
compartí su dolor de sentirse avergonzado
por azotar la vereda
enfrente de espectadores inoportunos;
fuimos habitantes del mismo drama
unidos por la casualidad.

Qué es lo que sorprende ahora.

El circo romano revive
en cada cancha de la ciudad y del campo
con la misma histeria,
el espectáculo entretiene
la inmadurez
que todos albergamos.

En vez
de socorrer a la víctima, gozaban;
su risa
es el fruto inédito de la higuera estéril
que crece
en el paraje helado del eco.

Son
una mala palabra que se atraganta
en
un estanque de saliva.

escarpada ruta del transeúnte

(1982)

evasión

Atrapado
en las grutas interiores de mi conciencia,
descubro a los héroes de las tiras cómicas
divirtiéndose
en cascadas de atardeceres.

Por aquí
una brújula en el bolsillo falso del terno
apuntando al polo equivocado,
y más allá
metas desahuciadas por los galenos
en el quirófano del horizonte.

Llevo
deshilando la guía telefónica
sin encontrar
el nombre de aquella muchacha
que nunca lo dijo.

El inventario de las campañas inconclusas
desborda
la tregua del espíritu.

El zumbido del vacío
rompe el trance y vuelvo a la realidad,
reverdece la huerta en la que habito
mientras balanceo
la cicatriz de una herradura.

una jornada agridulce

Sábado, racimo agridulce de horas,
los últimos bohemios de ayer
sanan la resaca con los caldos milagrosos,
es un enjambre la galaxia citadina.

Deambulo
cobijado en las alas inefables de la aurora.

Avenidas que se estiran como sábanas
y monasterios somnolientos
deslumbran
a quienes zarparon de su villa nativa
tras la utopía.

Muy puntuales las iglesias
en sus cúpulas devotas inauguran el mediodía;
la antigua ciudad revive
en el hechizo de las muchachas risueñas.

Atardece la montaña
desplegando el tornasol de su manto
sobre la gran aldea,
los buses parecen
elefantes humeantes en retirada.

Volver a la mansión humilde que huele a ajeno
es abrir los cerrojos de la soledad.

esa antorcha errante

Las noches
dejaron de narrarme el miedo
con sus fantasmas
de copos de nieve,
prefiero verla como una frazada
de brillantes luceros.

Alguien
con sus fósforos de nostalgia
enciende
esa antorcha áurea
que alumbra mi sendero
de exiliado temporal,
me gusta pensar
que la olvidaron por siempre
mis padres,
y nunca tropiezo.

Fresca candela nocturna
que se filtra
por las rendijas índigas
del alma.

frío andino

Cubo
de hielo antártico
en la espalda del día,
acurrucado
 en los pajonales
 andinos.

Frío
dormido en las llamas
del páramo,
hálito rebelde
 del rondador
 aborigen
en el ombligo ecuatorial
del planeta.

El yaraví
es un cóndor
bajo
el poncho
 de la niebla.

estancias frías

De vuelta
al hogar alquilado
por un mes,
blasfemó
el cuerpo
en un frío hemisférico,
latitud cero
al sur.

La guardiana inmóvil
del Panecillo
estuvo a cargo
de la bienvenida.

Fue
una serenata
de castañuelas
óseas.

el incesante retorno de los signos

Más de 21 años
desde que la alborada
se hizo
candela
en la pupila virgen.

Afloró
el origen del largo río
de la vida
en la lágrima prístina,
que vivía.

La música suena igual
los pájaros
tejen
sus recámaras en mi corazón,
frutilla romántica en un pantano
de mermelada,

empapelo
con afiches de inconformidad
los muros de este mundo
fraccionado
por ideales,

arrastro un traje de casimir
comprado en la tienda del turco
fingiendo
ser adulto.

Y
las mismas señales
de antaño
me delatan.

apuntes de un diario

Esta mañana
encontré en tu luz la gloria de Dios
lámpara cósmica,
hurgando explicaciones
en el oráculo del caracol, asomó:
la filosofía es
un jardín donde pasea desnudo
el pensamiento;

esta tarde
deposité mis sueños en el verano
y crecieron alas,
enfrenté a la pobreza sin armadura
por tanta mesa desierta
y dijo ¡no soy culpable!;

esta noche
he sentido el frío de tu indiferencia
luciérnaga de plata,
hice un sitio en mi enojo donde abrigo
la orfandad de los infantes
minadores
del desamor.

la alforja del viajero

No me aferro a la comarca
y mi camino es un préstamo sin fecha
de vencimiento,
la metáfora de las águilas conquistadoras
de lejanías
me entusiasma vagamente.

Este apego
a las querencias y comidas hogareñas
de la tierra
es más que una costumbre

Incluso las cosas simples
hallan consejo en las miradas paternas,
lagos distantes
en los que sosiego las aflicciones.

La sombra fragante del chirimoyo
hidrata la sed
de la travesía.

Qué difícil crecer en un trigal ajeno
y soñar
en un hemisferio que no es el mío.

capítulos de un guión sin final

Lejos del oasis que sonrío
en la ribera del viejo callejón de los López,
siento que fluyen
riachuelos ciegos cordillera abajo.

Los remolinos de polvo
decían que las vacaciones estaban cerca,
motivo de júbilo;
esta vez la ansiedad corroe mis adentros.

Extraño todo cuanto quiero,
jamás me desampara la suerte
o al menos la llevo siempre en la mano
como una consonante.

Las palomas, monjas aéreas
cuando vuelan
en romería sobre el tejado de la casa,
parecen lágrimas desprendidas
de un rosario.

Exploro la felicidad
en la negra carcajada de una taza
de café,
una ración de higos con miel de panela
dan sabor a esas charlas con el techo
y con uno mismo.

Nada temo
conservo en la frente las bendiciones
de mis guardianes,
me deslizo por valles de serenidad
aferrado a la balsa del Nazareno.

El chaquiñán del forastero

El candelabro resucita,
es la hora
de desempolvar los zapatos multiusos
y arrollar las distancias.

La máscara del insomnio
sucumbe en la clásica bofetada de agua,
un buen momento
para juntar las penas en mazorcas
y digerirlas sin remordimientos.

A ratos
el tropel del viaje a ninguna parte
termina en vinagre,
caídas
que liberan el felino que llevamos
dentro.

Un migrante recién graduado
en búsqueda de los placeres impublicables
de la quimera
las ideologías
y de la piedra filosofal del derecho,
con sobredosis de melancolía
acorralado de presagios
y una estrella pobre de buena suerte.

torreón que se pierde en la lejanía

Perdido en la arquitectura del vacío
se desvanece la sombra del torreón ermitaño,
como neblina que ha sido herida
con la navaja
del primer bostezo del sol.

Amordazaron la voz de los recreos
con candados de viejas canciones de protesta,
las ruinas de la biblioteca
archivan la algarabía de lectores revoltosos.

Invade la escarcha
los últimos vestigios de su bonanza,
hacen siesta los fantasmas
en literas de polvo,
recorre un olor de claustro
donde se aletarga el viento.

el reloj de la torre
ya no marca el paso abstracto de los transeúntes.

Será su epidermis de ladrillo
la butaca del parque en la que se escriban
las hazañas de los hijos
de la Ciudad Blanca, tapiz de buganvillas.

aprendiz de versos

(1981)

holocausto de rosas blancas

La aurora se derrama
por las mejillas vírgenes de las rosas.

Perlas vegetales convertidas en amuletos
en la tiara de la quinceañera,
guardan encantos de diosas que se hicieron mortales
para gozar las bondades terrenales.

Un efluvio de albura
que se irradia en el gorjeo de la madrugada,
bajo la lluvia de su perfume
el misterio
de amar y ser amado, un mandato sagrado.

Rosas inmaculadas
abriéndose en el pecho tembloroso de la novia,
capullos del alma
que enclaustran el polen de la luna,
desmayan los pétalos
en fuentes de esencias que prenden pasiones.

suspiros de rubí

En el laberinto
de la comedia, se estremecen candorosas
las rosas rojas,
doncellas que suspiran amor
en las campiñas del cielo.

De rocío vestidas
se abren voluptuosas en la mañana,
y en el ángelus se las oye acongojadas
pensando en el amante
que no vino ese día.

Lienzos de fuego atizan en su busto
las manos del sol
aprovechando
los velos dormidos del horizonte.

Sufren las rosas en sus catedrales de seda
como las personas
que han sido desairadas en sus sentimientos.

andezas de la luna

La vagabunda, pálida
cubre su castidad con andrajos de azucenas,
y recostada en el balcón
a las muchachas platica secretos
que se dicen en los bares.

El acento callejero
de la hechicera seduce al caminante,
el lamento de la hierba seca
le descubre
corriendo descalza por la arboleda
escapando de su cazador.

Los noctámbulos hacen fila
para ver la función de la bailarina árabe,
disipan los problemas en la humareda
que les envuelve,
la vergüenza
una camisa
colgada en la conciencia.

Amanece la ciudad
encendidos los faroles
y el eros corteja a la diosa
en lontananza

el atrevimiento de la orquídea

Lo inesperado
hace de lo breve una caricia duradera,
el embrujo de la estrella fugaz
que no se evapora,
a veces
los encuentros ingenuos desatan
tempestades de poesía.

Junto a ella,
es aventurada la veleidad de la orquídea
alardear de su belleza,
generoso premio
ser el prendedor en el pecho
de la gema deseada del vergel.

El aroma de las cerezas en su boca
sobrevive
a pesar de la llovizna que presintiendo
salió a despedirle.

el dolor de los que quedan

Dos de noviembre
¡llegas como cítrico en el lastimado!

Tus gemidos de bronce
riegan sahumerio
desde el Tahuando al taita Imbabura,
despiertan espíritus náufragos que vagan
por ancianos zaguanes de adobe.

Reclinados
en indulgentes confesionarios
sus plegarias murmuran
los mojigatos feligreses.

La tarde entona el himno del ausente
con el violín desafinado del viento.

Es reencontrarnos
con el mismo traje gris medio arrugado
simulando tristeza,
para reciclar lo malo de quienes partieron
y codiciar los pecados de los que quedan,
en un rito social
de chismes y canelazos.

compañera de la noche

Vendada de silencio, camina
sin temor a la noche por la fría calzada;
segura de sí misma
aparta con agrado los antojos escondidos
de una palmada discreta.

En la penumbra de los focos dañados
flamean destellos de coquetería,
jugaba el viento
con los encajes de la falda.

La roja sonrisa refleja que está contenta
por el verso prohibido
cantado
en el cuello de su vanidad.

Es su apatía mal fingida
una hiedra escalando los muros de la timidez;
apostadas en las gradas de la soledad
las ranas trasnochadas
envidiaban los guiños de la efímera dicha.

después, sola se alejó mi sombra.

versos para una niña

No llores mi niña linda
qué hermosos ojos tienes,
gotitas muy cristalinas
adornan tu rostro de ángel.

Tus lloros son melodías
tan dulces que me conmueven,
no aflijas tu corazón
y tu alma de Blanca Nieves.

No sabes cómo quisiera
oirte cantar feliz,
mandar a las penas juntas
en un barco al infinito.

Espera princesa guapa
una fábula te cuento,
y te lleve el arcoiris
a la tierra de las hadas.

las chiquilladas de Peluche

Mi perro amigo, risueño y leal,
haces guardia con el pecho erguido
en un cielo habitado de niños;
no sientes hambre ni el frío invernal.

Tu lengua roja, melosa y floral
se inquieta cuando saltas distraído,
corres la cuadra ni un solo quejido
y gustas nadar en el manantial.

Sentado en el armario, silenciosos
brillan tus ojos, zafiros preciosos;
tu cara de felpa y fresco hociquito

y orejas como el jumento andariego.
Peluche, duerme, en un campo bonito
aguardan querubines para el juego.

Con enorme acuidad el célebre pensador alemán Arthur Schopenhauer solía decir que coger al vuelo la inspiración y darle cuerpo en los versos, esa es la obra suprema de un poeta, puesto que él “refleja a la humanidad entera en sus íntimas profundidades... Todo lo que ha agitado el corazón de una persona, todo lo que la naturaleza humana ha podido experimentar y producir en todas circunstancias, todo lo que habita y fermenta en un ser mortal, ese es su dominio, que se extiende a toda la naturaleza. Por eso el poeta lo mismo puede cantar la voluptuosidad que el misticismo, ser Ángelus Silesius o Anacreonte, escribir tragedias o comedias, representar los sentimientos nobles o vulgares, según su humor y su vocación...”

Así lo entendió Giovanni López Endara que desde su briosa mocedad supo abreviar su sed de belleza y sabiduría en las aguas cristalinas de su inspiración. Ha sido un paladín de recio patriotismo, teodorista de convicción, amante del Derecho, de resplandeciente y recto criterio, de arquitectura ciceroniana, de quijotesca gallardía, vibrante y lírico.

Este sorbo de poesía **“Nunca es tarde para deshojar el tiempo”** que se inscribe con el N° 297 en la colección **Tahuando**, nos invita a saborear con delicia sus versos tejidos con girones de su nobilísima alma.

MSc. Luis Fernando Revelo C.



www.casadelacultura.gob.ec

2021

La CCE, sembrando la buena semilla de la patria

Colección 
TAHUANDO 297